

Módulo 3

La interpretación del Tiempo y Espacio en la Historia. Cronología, periodización. Graficación e interpretación

El tiempo histórico. Cronología, periodización, sincronía, diacronía, duración y ritmo

Como ya se ha analizado en páginas anteriores el historiador realiza su trabajo teniendo en cuenta algunos elementos fundamentales. Uno de ellos es el tiempo histórico y dentro de él identificamos la *cronología*, la *duración*, el *ritmo*, la simultaneidad que implica *sincronía* y la periodización que involucra *diacronía*.

La *diacronía* es el desarrollo o sucesión de hechos y procesos a través del tiempo. Lo diacrónico separa lo que ha ocurrido antes de lo que ha acontecido después; por ejemplo, la toma de la Bastilla del 14 de julio de 1789 en los inicios de la Revolución Francesa sucedió antes que la Declaración de Independencia de las Provincias Unidas de Sud América del 9 de julio de 1816. En tanto la *sincronía* es la coincidencia de hechos, fenómenos o procesos en el tiempo y por eso dos acontecimientos, dos procesos o parte de ellos son sincrónicos cuando existe una correspondencia temporal entre ambos. Puede afirmarse entonces que mientras se desarrollaba el proceso independentista en América, continuaba teniendo lugar el proceso de Revolución Industrial en Europa.

A partir del ejemplo anterior es posible decir que la humanidad no sólo vive y ha vivido en un tiempo sino también en un cierto *espacio social* (elemento que se analizará centralmente en el siguiente apartado). De allí que el tema del espacio, de su organización y de su condicionamiento sobre la vida de las personas tengan importancia en los estudios históricos.

En cuanto a la *cronología*, se trata de una forma de organizar lo que ha hecho la humanidad a lo largo del tiempo. Por ello en toda cronología se establece un punto de partida y un punto de llegada. Ellos se fijan a partir de la identificación de acontecimientos que los historiadores han considerado de importancia para la historia de la humanidad.

De allí que existan diversas *periodizaciones*; por ejemplo, en la periodización tradicional se ha dividido a la historia de la humanidad en edades. De esta manera, se ha identi-

Antes o después de Cristo

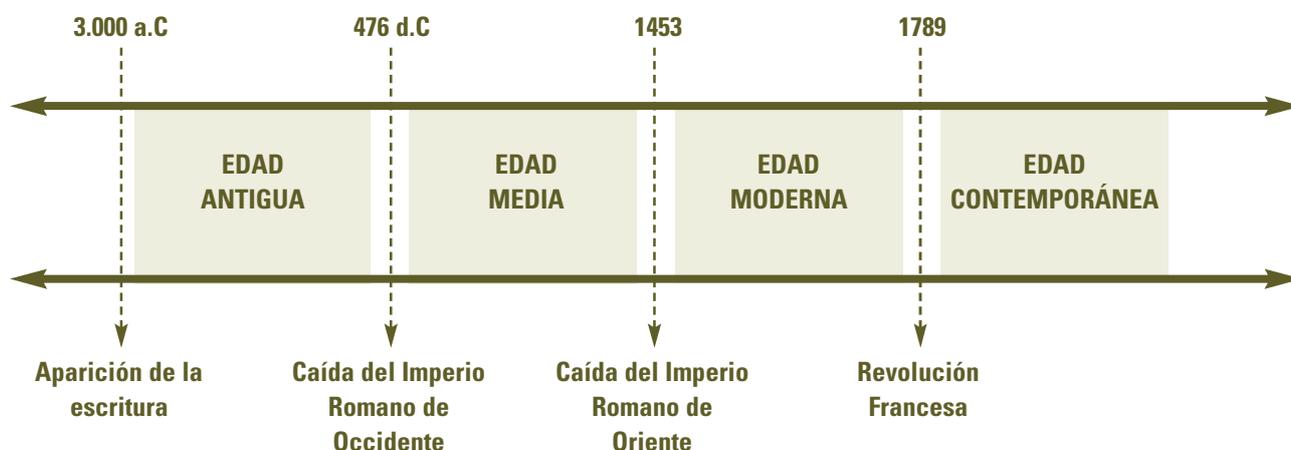
En una considerable parte del mundo se ha aceptado como punto de referencia el nacimiento de Cristo. Por eso los hechos y procesos se ubican antes de Cristo y después de Cristo según corresponda.

ficado una primera etapa en la que aún no había sistemas de escritura que se extiende hasta aproximadamente el año 3000 antes de Cristo. Luego, ya a partir de la existencia de la escritura se ha establecido la Edad Antigua que se extendió hasta el siglo V después de Cristo, seguida por la Edad Media que se desarrolló hasta el siglo XV, a ella le sucedió la Edad Moderna hasta finales del siglo XVIII y finalmente, la Edad Contemporánea.

Las líneas de tiempo facilitan la comprensión del tiempo histórico, porque permiten establecer las relaciones entre hechos y procesos. Además, a partir de diferentes temas históricos pueden hacerse distintas líneas de tiempo.

Adaptado de Haydée Baghino, Elvira Salluzi y Edith Zanatta. *Reloj... que marcas las horas*, CAEDIT, Buenos Aires,

La siguiente línea de tiempo ilustra la división en edades que ha establecido la periodización tradicional.



Existen también otras formas de periodizar. Algunos historiadores han tenido en cuenta para ello los cambios tecnológicos. En consecuencia, han identificado diferentes períodos de la historia de la humanidad a partir de la distinción de lo que denominaron revoluciones tecnológicas, como la Revolución Industrial en Gran Bretaña (iniciada en la segunda mitad del siglo XVIII) además de su expansión dentro y fuera del continente europeo.

Asimismo, es muy importante tener en cuenta que existen múltiples tiempos de la historia y que es relevante la combinación de ellos para la explicación histórica. Con relación a estos múltiples tiempos un reconocido historiador europeo del siglo XX llamado Fernand Braudel ha distinguido *la corta duración, la media duración y la larga duración*.

Fernand Braudel (1902-1985) historiador francés, que revolucionó la historiografía del siglo XX, por considerar los efectos de la economía y la geografía en la historia total, siendo uno de los miembros más destacados de la escuela de los Annales.

Su obra más representativa es *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, libro dividido en tres secciones, uno para la larga duración, otro para la mediana y por último la corta duración, es decir, los acontecimientos y personajes de la historia más tradicional, como lo fue el mismo Felipe II.

Braudel ha sido considerado como uno de los más grandes historiadores modernos, destacable por el énfasis con que marca el papel de los factores socio-económicos en la creación y narración de la historia y por la unión que proponía entre las diferentes ciencias sociales, en que trabajó toda su vida.

La primera es el tiempo del acontecimiento como la realización del Cabildo Abierto del 22 de Mayo de 1810, en tanto que la segunda es el tiempo de la coyuntura (es decir, del

Sobre las Revoluciones Industriales

"Los historiadores han demostrado que hubo al menos dos revoluciones industriales: la primera comenzó en el último tercio del siglo XVIII (...) la segunda, unos cien años después. Ante todo, en ambos casos, somos testigos de lo que Mokyr* describe como un período de cambio acelerado y sin precedentes según los parámetros históricos".

Sobre la Tercera Revolución Tecnológica

"(...) las nuevas tecnologías de la información se han extendido por el globo a una velocidad relampagueante en menos de dos décadas, de mediados de la década de 1970 a mediados de la de 1990."

*Se refiere a Joel Mokyr, historiador contemporáneo que se ha dedicado al análisis de la industrialización.

Manuel Castells. *La era de la información*. Vol. I. Alianza, Madrid, 1998.

El instrumento principal de la Cronología es el calendario (...) siendo ante todo el marco temporal fundamental del funcionamiento de las sociedades (...) El calendario es producto y expresión de la Historia: está vinculado con los orígenes míticos y religiosos de la humanidad (...).

Jacques Le Goff. *Pensar la Historia*. España, Píados, 1991.

En los diferentes calendarios se fijó el tiempo cuantitativo, el tiempo lineal, el tiempo cíclico, el de la sucesión de los días, el del comienzo y el del retorno, el que nos permite conocer la época adecuada para hacer algo: agricultura, ceremonias, navegación, torneos y otros.

Adaptado de Haydée Baghino, Elvira Salluzi y Edith Zanatta. *Reloj... que marcas las horas*, CADEDIT, Buenos Aires, 1993.

momento o de las circunstancias) como la Revolución de Mayo. La tercera corresponde al tiempo de la estructura (es decir de la gestación y desarrollo de organizaciones políticas, económicas, sociales y culturales) como la formación de la Nación Argentina.

A su vez, estos tiempos de la historia cambian a distintos ritmos. Por eso es posible observar épocas en las cuales se acelera el ritmo de las transformaciones, por ejemplo en el inicio y desarrollo del proceso de Revolución Industrial. También pueden identificarse diferentes *ritmos* entre el tiempo urbano y el tiempo rural: en general, los cambios suelen ser más rápidos en las ciudades que en el campo.

La medición del tiempo

Desde muy antiguo las sociedades humanas vieron la necesidad de medir el tiempo y de representarlo gráficamente. Con esto se vincula la invención de los calendarios.

Las sociedades agrícolas crearon calendarios que organizaron las tareas de la siembra y la cosecha. Por ejemplo, los incas poseían un calendario agrícola que se iniciaba en el momento del año que nosotros conocemos como agosto, pues en ese mes se araba la tierra para después sembrarla. El año quedaba dividido en dos estaciones: una húmeda y otra seca.

En el mundo occidental la primera reforma de importancia del calendario se hizo en Roma en el siglo I antes de Cristo en tiempos de Julio César, así quedó establecido el uso del calendario solar en todo el mundo romano. Ya en el siglo XVI a partir de algunas observaciones que hicieran dos astrónomos llamados Livio y Cavius, el Papa Gregorio XIII estableció la reforma del calendario juliano, imponiéndose el calendario gregoriano que rige en una gran parte del mundo hasta hoy en día.

Además, a lo largo de la historia de la humanidad el tiempo se ha medido a través de diferentes tipos de relojes: hidráulicos, mecánicos, de arena. Estos últimos se usaron especialmente para medir la velocidad de los barcos.

Con el surgimiento de las sociedades industriales se profundizó la difusión del reloj mecánico que había comenzado en los últimos siglos de la Edad Media. El desarrollo del sistema fabril trajo consigo una nueva forma de organizar el trabajo en la que el reloj jugó un papel fundamental en el ordenamiento

del tiempo, al decir de un historiador inglés llamado David Landes en Progreso Tecnológico y Revolución Industrial “(...) la fábrica era un nuevo tipo de prisión, y el reloj, un nuevo tipo de carcelero”

Los Almanques

Del árabe al – manāj. Del latín manachus, que significa círculo de los meses. Se trata de un registro o catálogo que comprende todos los días del año, distribuidos por meses, con datos astronómicos, y noticias relativas a celebraciones y festividades religiosas y civiles.

Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española. Vigésima Primera Edición, España, 1992.

El tiempo concreto de la Iglesia en la Edad Media –adaptado de la Antigüedad– es el tiempo de los clérigos, ritmado por los oficios religiosos y por las campanas que los anuncian. Los mercaderes y artesanos sustituyen este tiempo de la Iglesia por el tiempo medido con más exactitud, utilizado para las tareas profanas y laicas, por el tiempo de los relojes.

Adaptado de Jacques Le Goff. *Tiempo, trabajo y cultura en el occidente medieval*, Taurus, Madrid, 1983.

“El fundamento del mundo medieval era la tierra (...). Se vivía en términos de eternidad. El tiempo era el natural de los pastores y cultivadores, el del despertar y el trabajo (...): el pulso de la eternidad. Pero el mundo que tumultuosamente ha de reemplazarlo es el de la ciudad, liberal y dinámica por esencia, regida por la cantidad y la abstracción. El tiempo es oro, porque los florines se multiplican por el simple transcurso de las horas, y hay que medirlo seriamente, y los relojes mecánicos sobre los campanarios sustituyen a los bellos ciclos de la vida y de la muerte.”

Ernesto Sábato. *Apologías y rechazos*. Seix Barral, Buenos Aires, 1996.

“La claridad del día fue aumentando y se sobrepuso en el exterior de las fábricas a las luces que brillaban en el interior. Se apagaron estas y el trabajo siguió su curso. Llovió y entonces las serpientes de humo (...) se arrastraron por encima de la tierra. Un velo de niebla y de lluvia envolvió (...) el vapor que salía de la tubería de escape, los montones de barriles y de hierro viejo, las pilas de carbón reluciente y de cenizas que había por todas partes.

Siguió el trabajo hasta que sonó la campana de las doce. Más repique de pasos sobre el pavimento. Telares, ruedas y brazos desconectados durante una hora.”

Charles Dickens. *Tiempos Difíciles*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1969.